

POMARA SAVERINO, Bruno (2017)

*Rifugiati. I moriscos e l'Italia*

Florença: Firenze University Press, 347 p.

ISBN: 978-88-6453-453-4 (papel). 978-88-6453-454-1 (on line).

En los últimos años ha aparecido una importante serie de publicaciones que están analizando, de modo muy detallado, la diáspora morisca antes y después de la expulsión de dicha minoría (1609-1614). Los incipientes trabajos de Mikel Epalza (1969, 1974 y 1988) fueron seguidos por los de Luis Bernabé (2009), los del tunecino Houssein E. Chachia (2015) o, más recientemente, los del profesor de la Universidad de Ámsterdam Gérard Wieggers (2017), entre otros. Todos ellos incidieron, principalmente, en cómo fue la llegada de los moriscos al norte de África. Pero hubo otros muchos itinerarios que tomaron en su destierro y es justamente de su llegada a la península itálica de lo que nos habla este libro, que viene a llenar un vacío historiográfico muy importante. Bruno Pomara se enfrenta con la complicada tarea de rastrear las rutas y el incierto destino de los cristianos nuevos de moros que llegaron a dicho territorio.

El volumen se estructura en cinco capítulos más una introducción y conclusiones. El autor demuestra una gran capacidad de síntesis a la hora de enfrentarse al conocido «problema morisco» y a la historiografía que lo ha abordado. En unas solas páginas plantea las principales líneas de investigación seguidas, con sus pros y contras, a fin de situar al lector menos experto en la materia frente al objeto de estudio. Delinea brevemente sus características físicas o rasgos culturales y se cuestiona aspectos que marcan la dirección del libro, tales como «migración», «diáspora» o «refugiado», pues es una elección valiente el utilizar tal término a la hora de hablar de los moriscos en territorio italiano. Para el autor, son refugiados porque huían de la represión y de la discriminación (página 17). Defiende el uso de dicho vocablo,

entre otras razones, porque no era anacrónico a la época y porque su exilio se inició incluso antes de que Felipe III tomara su «heroica decisión». Esta idea de los moriscos como refugiados planea durante todo el libro, marca el estudio de esta minoría. Moriscos errantes que crean unas redes de contacto que, en muchos casos, nos recuerdan a las de otras minorías en dicho territorio, tal y como estudiara con la diáspora sefardí en Roma James Nelson Novoa (2014).

Para construir su historia, el autor se centra en fuentes de archivo, principalmente inéditas, conservadas en el Archivio della Congregazione per la Dottrina della Fede, Archivi di Stato Italiani, Archivio Segreto Vaticano, el Archivo Histórico Nacional (principalmente su serie dedicada a la Inquisición), así como en otros textos custodiados en archivos de confraternidades de catecúmenos en Roma o Nápoles, o en archivos parroquiales de Roma, Palermo, Mantua, Viterbo o Ancona, por citar algunos ejemplos. El número de documentos que exhuma es abrumador, pero tiene la virtud de no abusar de ellos. Va hilando las historias individuales que reconstruye de las fuentes citadas, con otras de conjunto que permiten mostrar las particularidades del exilio morisco. Tal vez la delicadeza, el control y la metodología (poniendo en duda cada documento si fuera necesario) sea una de las mayores virtudes del libro. A pesar del rigor, no resulta farragoso, sino que es de ágil lectura.

Otro de los aspectos que merece especial atención es el estudio del uso de la expulsión morisca como «propaganda» o publicidad de la política de la monarquía española. La llegada de estos conversos a otros territorios tenía un fin: visualizar la

ortodoxia hispánica así como el poder de un monarca cuyo reinado se vio acuciado por otros múltiples problemas, la política de un rey que contaba con menor credibilidad que su padre o su abuelo al frente de sus amplios territorios. Esta era la ocasión de demostrar que la corona española era una «superpotencia», en palabras del propio autor, especialmente cuando no era realmente así. Es una publicística que no solo se vincula con la propia monarquía, sino con otras órdenes religiosas a quienes interesaba reafirmar la licitud del destierro, como por ejemplo los dominicos, de ahí que analice los textos de Bleda, del portugués Fonseca o del italiano Quintini para tal fin, comparándolos con el de otros coetáneos como Giovanni Botero (capítulo 1).

También interesante es el análisis de cómo llegaron los moriscos a Italia, ya no solo de sus redes de comunicaciones, sino de su estado físico, de las condiciones pésimas del viaje y de las epidemias que fueron contrayendo, tan importantes que la documentación las relata, hecho que les sirvió para continuar siendo marginados, al ser tildados de portadores de enfermedades que podrían afectar a los locales.

Aun así, la visión que plantea Pomara no es del todo catastrofista. No en vano los moriscos cumplieron el papel de repobladores de algunas ciudades italianas. Interesante e inédito es el caso de los Gonzaga, que intentaron incluso conseguir la llegada de más moriscos a su ducado de Mantua. Esta familia sentía predilección por los moriscos, incluso por aquellos con fama de más musulmanes, de ahí que aceptara en sus territorios a aquellos sevillanos, que además contaban con mayor beneplácito por parte de la curia eclesiástica. Esta postura es totalmente opuesta a la que se dio en Génova, donde la intransigencia hacia «el otro» fue mucho mayor. De ahí que se desprenda que no fue fácil la absorción de los recién llegados, principalmente porque tuvieron que evadir las intenciones de otros nobles que no los veían más que

como esclavos y que se aprovechaban de ellos como mano de obra barata.

Uno de los hechos que mayor interés despierta de la investigación que plantea el libro es lo que sucede en territorios como Nápoles, que pertenecía a la corona hispánica y que, por tanto, no podría ser perceptora de expulsos. El trabajo de Pomara demuestra que esta norma no se cumplió y que existieron diversas comunidades de refugiados en dicho territorio, principalmente los de más joven edad. Realiza una topografía urbana, en la que va situando las parroquias a las que acudían. De nuevo historias individuales se entrecruzan para esclarecer cómo era ser morisco expulsado en Nápoles, los problemas que su condición entrañaba (capítulo 2).

El último aspecto que me gustaría destacar de esta publicación es la atención que se le da a Roma como perceptora de moriscos. Su análisis no solo recurre a la topografía o geolocalización de los moriscos (algo ya de por sí importante), sino que, a pesar de su formación en historia, el autor se atreve a intentar entender el significado político de algunas obras de arte conservadas en la iglesia de Santa Maria Porta Paradisi, principalmente la figura del Santiago Matamoros que ya fue estudiada con anterioridad por Alessandra Anselmi. El autor justifica el valor de este santo en la ofensiva contra el Islam, a pesar de que el moro pisoteado, en este caso, fuera blanco. Relaciona este programa con los conservados en Almería y lo muestra como una posible alusión a los moriscos, pues recordemos por los estudios de Fuchs, Vincent o Moreno Díaz del Campo, que gran parte de estos conversos no tenían la piel aceitunada como se ha creído durante siglos, sino que eran blancos. Esta propuesta parece interesante y debería considerarse. De todos modos debería encuadrarse en un marco mayor: tenemos otros «Santigos» pisoteando a soldados blancos en distintos lugares de la geografía española, como sucede en el Retablo de Sasamón en Burgos, o incluso anterior, en el Santiago

Matamoros de la Iglesia de San Jaime de Villarreal (1512, Paolo da San Leocadio). Creemos que la hipótesis de Pomara es valiente y digna de atención, pero planteamos que tal vez deban tenerse en cuenta otros aspectos, como la polivalencia y permeabilidad de los significados de este santo, que lucha contra gentiles, herejes o indios dependiendo del periodo histórico o de la localización geográfica, una suerte de *Miles Christi*, iconografía de amplia difusión durante la edad moderna. Esperamos que en futuras publicaciones profundice en este aspecto, partiendo de las fuentes de archivo que ha encontrado al respecto, y encuadre este programa iconográfico en la Roma de los siglos XVI y XVII.

Resumiendo: el libro de Bruno Pomara Saverino, fruto de su tesis doctoral y que ha sido premiado por el Istituto Sangalli de Florencia, nos parece un trabajo serio, con-

cienzudo y necesario. No solo llena un vacío historiográfico, sino que además plantea nuevas incógnitas, abriendo futuros caminos de análisis. Es de alabar, como se ha dicho, el trabajo de las fuentes primarias, fruto de múltiples viajes por la geografía hispánica e italiana, pero, sobre todo, su capacidad de síntesis y claridad. Gracias a su trabajo podemos sentir o reconstruir cómo sería el devenir de los cristianos nuevos en Italia, su destino incierto, todo ello tratado con gran objetividad y sin dejarse llevar por las inercias historiográficas del pasado, cuya mayor obsesión era la de justificar o vilipendiar la decisión de Felipe III con su expulsión. Sin lugar a dudas nos encontramos ante un libro de referencia para quienes nos dedicamos al ámbito del estudio de los moriscos en Europa.

*Borja Franco Llopis*

Universidad Nacional de Educación a Distancia

<https://doi.org/10.5565/rev/manuscripts.220>

<https://orcid.org/0000-0003-4586-2387>

